

**Pablo Ingberg, *Camino a Damasco (Road to Damascus)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995**  
[two poems translated into English by Pablo Ingberg for a reading at the Banff Centre for the Arts, Canada, October 1999]

Paraísos artificiales

Ola decías como el mar, y lo cierto es que el mar  
era turbio y brillante hasta el horizonte  
bajo un sol dorado glassé con rayos perfectos.  
Sobre ese celofán caminamos en el set  
abrazados, con brisa de ventiladores,  
y el aire era puro, acondicionado,  
y el ruido de las olas alisaba tu vestido  
de encaje de Bruselas, como saben hacerlo allá  
en otro tiempo o país

donde todo existía

y entre las bestias del fondo del mar  
que emergían a la noche (porque es de noche)  
el marinero que miraba por la borda  
se veía reflejado.

Artificial Paradises

You were waving like the sea, and the fact is  
the sea was murky and bright till the horizon  
under a glassy golden sun with perfect rays.  
On this cellophane we walked along the set  
embraced, with breeze of fans,  
and the air was pure, conditioned,  
and the sound of waves smoothed your dress  
of lace from Brussels, as they know how to do it there  
in another time or country

where everything existed

and among the deep sea beasts  
that emerged to the night (because it's night)  
the sailor who watched overboard  
saw himself reflected.

*Confessio*

Y sin embargo respiré. De nuevo.  
No pude soportarlo: respiré  
y en cada exhalación me abandonabas  
como el agua invisible de los sueños  
a aquel que se despierta hecho sudor.  
Y el techo, pendiendo ante los ojos  
desdibujado por la sombra tenue  
y amenazante de la madrugada.  
¿Tedio? No le darías ese nombre  
cuando acecha en silencio desde arriba  
dispuesto al eco, a repetir incluso  
hasta el más ínfimo quejido, sí,  
pero no más, como única respuesta.

*Confessio*

And nevertheless I breathed. Again.  
I couldn't bear it and I breathed  
and in each exhalation you abandoned me  
like the invisible water of dreams  
abandons one who awakens in perspiration.  
And before my eyes the ceiling, slanting,  
blurred by the light and menacing  
shadow of the dawn.  
Tedium? You wouldn't give it that name  
when it watches in silence from above  
ready to echo, ready to repeat  
even the smallest whimper, yes,  
yet no more, as the only answer.